

institución social encargada de transformar un organismo biológico en un ser humano", se aborda la discusión teniendo en cuenta, también, las funciones generales que ésta cumple para consigo misma, el individuo y la sociedad. Del análisis de las diferentes funciones se plantea como especialmente importante la socialización en cuanto constituye un eslabón entre lo biológico y lo cultural, porque su resultado implica que "el individuo acaba queriendo hacer las tareas que deben hacerse si la sociedad y sus miembros han de sobrevivir".

En el análisis de la desorganización familiar, que se presenta en la segunda parte de la sección correspondiente al matrimonio, se aborda el problema con un concepto de William Goode, quien lo entiende como "el rompimiento de la unidad familiar y la disolución o fractura de una estructura de funciones sociales cuando uno o más miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones funcionales". Con base en esta definición se presenta una tipología de la desorganización familiar. Sobre este problema se plantean también algunas reflexiones en torno a la inestabilidad familiar, el divorcio y los efectos de la disolución familiar sobre los hijos. A pesar de las profundas transformaciones que ha experimentado la familia desde sus orígenes hasta el presente, la vigencia de ella en la perpetuación de la sociedad y por lo tanto su vigencia como herramienta analítica de las sociedades presentes, parece quedar demostrada cuando se indica que "el camino más adecuado en la sociedad moderna es el de reconocer que la función básica de la familia consiste en satisfacer las necesidades psicológicas de los individuos que contraen la relación biológico-social: afecto, seguridad y correspondencia emocional y las progenito-filiales con los hijos que en tal relación se generan".

En la exposición de los diferentes argumentos se realiza un esfuerzo para confrontar la dimensión conceptual con las condiciones concretas de las familias y de las mujeres en las sociedades actuales, haciendo referencias frecuentes al caso colombiano. Esta confrontación deja abiertos impli-

citamente diversos interrogantes sobre la validez de ciertas concepciones teóricas que de manera convencional se han utilizado dentro de la tradición antropológica, para estudiar el problema de la familia. La dinámica familiar, sobre la cual se habla en diferentes partes de la obra, parece estar desbordando la capacidad explicativa de algunos conceptos, que si bien pueden ser adecuados para fundamentar el análisis de la institución familiar en el pasado, no permiten necesariamente una comprensión adecuada de esta organización que ha experimentado evidentes cambios tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. Hacer explícita esta confrontación entre algunas teorías de la familia y la realidad actual, podría ser especialmente conveniente para la formación de unos lectores que se inician en el estudio del asunto, porque les permitiría poner en perspectiva los fundamentos y los alcances de las diferentes escuelas del conocimiento.

Una futura edición de este libro, tan necesaria como lo señala la autora en el prólogo, se vería significativamente enriquecida si se hiciera un esfuerzo sistemático para captar tanto las conclusiones de algunas de las investigaciones recientes que se han realizado en el país, como la diversidad de los enfoques teóricos que les han servido de soporte.

Sería necesario también tener en cuenta ampliaciones futuras del tema, la forma como debe estudiarse la familia desde la perspectiva analítica que define el hogar como un espacio fundamental de la reproducción social de la fuerza de trabajo para el capital. Los aportes que al respecto se hacen desde disciplinas como la economía y la sociología pueden ser especialmente significativos, no sólo para entender mejor la naturaleza de la familia y las responsabilidades de sus miembros, sino para explicar, utilizando criterios que no sean los de función, el proceso de cambio que experimenta la familia colombiana. Los análisis demográficos de este proceso de cambio han permitido, así mismo, mostrar que en un corto período se han dado en Colombia transformaciones sustanciales en la dinámica poblacional, con las consecuentes repercu-

siones en la configuración de las familias.

El libro deja planteados problemas cuya profundización enriquecería sustancialmente la comprensión de la familia como realidad social y permitiría no sólo un mejor entendimiento de la sociedad colombiana, sino también posibilidades significativas para impulsar teórica y metodológicamente el desenvolvimiento de las ciencias sociales en el país.

ELSY BONILLA CASTRO



El poco tiempo libre

El uso del tiempo en Bogotá
Asociación Nacional de Instituciones Financieras, Bogotá, 1985

En todas las sociedades humanas, a través del tiempo, el hombre ha sido a la vez *homo faber* y *homo ludens*, aunque estas dos facetas de su personalidad han tenido diferente expresión en el variopinto comportamiento social de la especie, según las peculiaridades de su cultura y grado de desarrollo económico y social. Entre los antiguos, *otium* y *negotium* (*nec otium*) se oponían entre sí como dos modos de ser en la vida del ciudadano y conferían a la humana existencia significados radicalmente diferentes. Con la aparición de la sociedad moderna, y de modo particular del hombre industrial, el trabajo y el

tiempo no dedicado a la supervivencia se derivan el uno del otro y adquieren las apropiadas connotaciones económicas, políticas y morales que las nuevas estructuras sociales funcionalmente requerían, como lo señaló Max Weber para los pródromos del capitalismo industrial en un hermoso y justamente famoso estudio. Harta historia ha recorrido, pues, desde los griegos hasta la moderna e industrializada sociedad de nuestros días, caracterizada por un consumo de masas; y ahora nos encontramos frente a nuevos usos y significados del tiempo libre, para el cual las actividades de esparcimiento están altamente estandarizadas e institucionalmente cristalizadas en el ámbito del Estado y aun en el internacional. Estamos ante expresiones nuevas de un viejo fenómeno social, con implicaciones de muy diversa índole, pero de profunda significación para el bienestar de la sociedad.

La encuesta de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (Anif) representa ciertamente el primer esfuerzo para describir sistemáticamente el uso del tiempo libre en una gran ciudad del tercer mundo. Realizada en 1983, se propone "dar respuesta minuciosa, entre otros, a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las actividades diarias de quienes habitan en Bogotá?, ¿cuánto tiempo emplean en ellas?, ¿en qué lugares las realizan? y ¿en compañía de quiénes son llevadas a cabo?". Su contenido está distribuido en cinco capítulos, así:



I. Uso del tiempo y sociedad, en el cual se consideran de manera puramente conceptual y general diversos aspectos de uso del tiempo libre y de sus funciones en la vida humana, y se diferencia *ocio* de *tiempo libre*, todo según los más autorizados escritos científicos del momento.

II. Características de la encuesta, capítulo en el cual se describen diversos aspectos metodológicos del trabajo y las características sociodemográficas de los encuestados.

III. Distribución de la muestra según variables de tiempo libre, jornada de trabajo y vacaciones.

IV. Presupuesto diario de actividades, contactos sociales y localizaciones; y

V. El ciclo de actividades, contactos sociales y localización de las personas en el transcurso de veinticuatro horas.

Además, contiene tres apéndices, uno de los cuales es el cuestionario utilizado en la investigación, con 109 preguntas.

La encuesta sigue básicamente una metodología internacional usada en este tipo de estudio, cuyas referencias bibliográficas se encuentran en las páginas 10-12 del informe. Esta bibliografía ya, de entrada, nos dice de la seriedad e importancia del trabajo.

La muestra fue definida por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, según criterios técnicos precisados por los expertos de Anif, y se basa en la estratificación de las viviendas de la ciudad, las cuales se clasificaron finalmente en tres estratos socioeconómicos suficientemente diferenciados: estrato bajo, estrato medio y estrato medio-alto.

Por otra parte, se trata de una muestra aleatoria por conglomerados para seleccionar manzanas y cuatro viviendas dentro de cada una. Además de esta estratificación por vivienda, se consideraron variables sociodemográficas individuales, como sexo, edad, educación, estado civil, actividad principal y posición ocupacional. Estas variables y las de carácter macrosocial proporcionadas por la estratificación permiten configurar dos aspectos determinantes del uso del tiempo libre y proporcionan

al estudio una ingente riqueza informativa de naturaleza cuantitativa, con la cual realizar amplios y variados análisis de carácter individual y contextual. Por esta razón, los resultados de la encuesta no deberían pasar inadvertidos para nuestros científicos sociales ni para los estudiantes de ciencias sociales que proyectan iniciar el trabajo de tesis de grado.

Aunque no es propósito de esta reseña proporcionar un resumen del vasto y variado contenido de este estudio, conviene señalar que los autores partieron de una clara definición del concepto de 'tiempo libre', el cual definen como "aquel que queda una vez descontado el que cubre las obligaciones de trabajo, hogar y estudio, y el utilizado en satisfacer las necesidades de sueño, alimentación e higiene personal". Aplicado este criterio de delimitación conceptual al uso del tiempo libre durante la semana, se observó que un 9% de los encuestados consideró no tener tiempo libre durante la semana laboral; un 6% no lo tenía durante los sábados y un 2% durante los domingos.

Es concebible que los porcentajes difieran según estrato y características sociodemográficas. Así, el 35% de los hombres y el 28% de las mujeres disponen de 31 y más horas libres durante la semana; el 24%, 31% y 36% de los estratos bajo, medio y medio alto, respectivamente, disponen de esa misma cantidad de tiempo. Así, pues, son las mujeres y los estratos bajos los que disponen de menos tiempo libre. Sin embargo, el 73% de los hombres y sólo el 20% de las mujeres consideraban que disponían de poco tiempo libre porque trabajaban demasiado. También el estrato medio-alto considera (subjetivamente) que trabaja más que los restantes. El 9% de los hombres y el 29% de las mujeres trabajan y atienden el hogar al mismo tiempo; aquellos se dan más vacaciones que éstos. Podría ser interesante comparar los resultados de la encuesta epidemiológica de la salud mental de la población bogotana, realizada por el Instituto Colombiano del Sistema Nervioso, con los resultados de esta encuesta de Anif, lo cual constituiría, cuando menos, fuente de provocativas hipótesis.

No es afortunado que la encuesta diga muy poco, si es que dice algo en verdad, sobre el significado subjetivo que tienen las diferentes actividades en el uso del tiempo libre para los encuestados, significado que presumiblemente variaría de un estrato a otro y de una característica sociodemográfica a otra. Anoto esto no propiamente como una crítica al trabajo, sino como observación de la necesidad de profundizarlo en cuanto a lo que el uso del tiempo libre tiene de significativamente humano, y con esto me refiero a su significado psicosocial, a su valor simbólico. Queda por establecerse el significado teórico y la interpretación de los datos de la encuesta. Creemos que no existe en este momento teoría sistemática al respecto y, en consecuencia, tendríamos que apelar a explicaciones *ad-hoc*, si es que no se realiza un esfuerzo para elaborar marcos teóricos consistentes. Este esfuerzo debe considerarse insoslayable, si es que deseamos sacar el máximo provecho cognoscitivo de este venero de datos. Finalmente una observación metodológica: los cuadros que trae el informe sólo contienen relaciones bivariantes. Es conveniente tener en cuenta que estas relaciones bivariantes están sujetas a riesgos de espuriedad, que consisten en aceptar una asociación estadística como verdadera cuando en realidad es falsa. Este riesgo es evitable si se introduce una tercera variable de control en la relación original y se observa ésta nuevamente.

Además, una tercera variable puede matizar la asociación original, tornando de ese modo más rico en posibilidades el análisis. A sabiendas de esta posibilidad, afortunadamente Anif pone a disposición del estudioso el archivo de datos con la totalidad de la información.

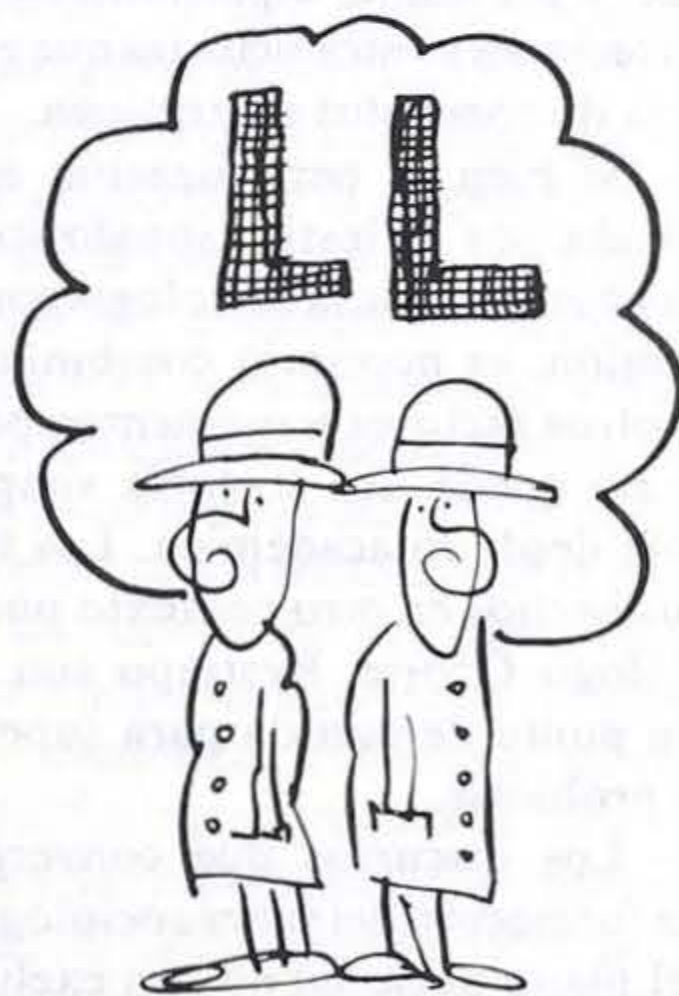
CARLOS ESCALANTE-ANGULO

Sociólogos, sociólogos

La sociología en Colombia
Gonzalo Cataño
Plaza y Janés, Bogotá, 1986, 164 págs.

Pocas veces una generación de profesionales se detiene, en pleno camino

de su ejercicio, a mirar hacia atrás, hacia la génesis del saber que les dio carta de ciudadanía en el marco de las determinaciones nacionales que los moldearon. Pocas las veces en que se escogen las circunstancias para expresar un principio de identidad que registre lo que ha sido esa historia particular del desenvolvimiento de la profesión y de los lugares y discursos que la reproducen.



Muchas son las veces en que un grupo significativo de personas se ha preguntado: ¿qué es la sociología?, ¿cómo y desde cuándo se ha desarrollado en Colombia? No faltan tampoco las circunstancias en las que el inapelable humor popular hable de la sociología como de “la ciencia por la cual y sin la cual la sociedad sigue tal cual”.

Esta insólita asociación entre lo poco, lo mucho y lo circunstancial que, refiriéndose a la sociología, pudiera hacer cualquier lector desprevenido, le imprime gran atractivo al libro *La sociología en Colombia*. Hasta 1985 el autor de la obra fue presidente de la Asociación Colombiana de Sociología y actualmente es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Constituyen el corpus del libro tres partes que contienen ensayos escritos por su autor en los últimos seis años. Aunque, “ninguno de ellos fue redactado con la finalidad de formar un libro”, su temática central gira alrededor del asunto que motivó su título, con una bien lograda unidad. La primera parte, *La sociología en Colombia*, contiene un esque-

ma del desarrollo de la sociología en el país y ofrece un recuento y análisis de su historia más reciente, en la que a partir de 1959 se crean los primeros centros de enseñanza de la sociología, uno en la Universidad Nacional y dos en las Universidades Pontificias de Medellín y Bogotá, dando lugar a “lo divino y lo profano” en esta disciplina. La segunda parte, *El legado sociológico*, da cuenta de temas de gran interés: el lugar de los clásicos en la formación de los sociólogos colombianos. En ella combina el recuento sobre sus preferencias personales al respecto, con agudas y polémicas observaciones frente a los “manuales de sociología” utilizados en el pasado como instrumentos formativos, para terminar con una invitación atrayente al reencuentro con los clásicos. La tercera parte, *Controversias*, contiene dos ensayos, *De nuevo, ¿qué es la sociología?* y *Para una política de desarrollo de las ciencias sociales en Colombia*. El primero recoge una polémica con Jorge Child que apareció en el *Magazín Dominical de El Espectador* en noviembre de 1982, y el segundo es la respuesta a un documento auspiciado por Colciencias sobre las estrategias relacionadas con la investigación social en el país. Ambos ensayos contienen respuestas a las reiteradas preguntas que comúnmente se hacen sobre la sociología. Hay un rasgo característico en la obra de Cataño y es la seguridad con que defiende su profesión y el saber que le da razón de ser. Además es ostensible en los ensayos que conforman este libro la continua alusión al pensamiento sociológico clásico. Las citas que Cataño hace de Weber, recuerdan a Ortega y Gasset cuando, al referirse a Goethe, abogaba por un estudio “desde dentro”, desde su medio, desde sus dificultades, desde sus aciertos. A pesar de su llamado a retomar los clásicos, no deja de ser claro para el autor que esta tarea debe estar íntimamente ligada a una reflexión sobre lo nacional; de no ser así, los sociólogos corren suerte similar a la del personaje descrito por Mario Rivero: